



Piccole Suore Missionarie della Carità
(Don Orione)
Casa generale
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma
www.suoredonorione.org

Prot. MG 31/18

Objeto: Circular para la Cuaresma 2018.

(entregar fotocopia a cada Hermana de la Comunidad)

¡Queridas hermanas!

Acabo apenas de regresar a Italia, después de los días pasados en Filipinas, junto con la Consejera general Hna. M. Rosa, días llenos de esperanza y de santa alegría en el Señor. La entrada al noviciado de las ocho jóvenes indonesianas ha sido, además de la Asamblea de programación, el centro de nuestra visita: jóvenes transparentes y sencillas, llenas de entusiasmo y deseo de ser todas de Jesús, que se van enamorando cada vez más del carisma y de nuestra misión.

Les confieso que este tiempo entre ellas me ha hecho revivir los tiempos, ya lejanos, de mi noviciado y juniorado... tiempos de gran entusiasmo, de generosidad, de disponibilidad alegre y decidida... Ver estas jóvenes atentas a cada pequeño detalle, a cada pequeño gesto de servicio y amabilidad... me parecía ver a tantas de nosotras, compitiendo por encarnar el *"espíritu de familia"* tan querido por Don Orione y tan presente en las Hermanas que nos han enseñado con su ejemplo, cómo se es verdadera hija de Don Orione, verdadera PHMC.

Pero sabemos que no tenemos solamente una *"gloriosa historia para recordar"*, quizás con un poco de santa nostalgia, tenemos principalmente un *"futuro"* que preparar a partir de la experiencia de una vida coherente, alegre y valiente en nuestro *"hoy"*, en nuestro *"aquí y ahora"*...

Por lo tanto, queridas hermanas, les quisiera proponer a la reflexión, para este tiempo fuerte de conversión que es la Cuaresma, el primer Punto crítico que el XII Capítulo general ha identificado, en su primera parte: ***el ámbito de la Consagración, con sus signos de fortaleza y debilidad***. El misterio de la Pascua del Señor se caracteriza por la *fuerza* y la *debilidad*, por la muerte y la resurrección, de este misterio de un Dios que asume nuestra debilidad y la *"re-crea"* con la fuerza de su amor, redimiéndola, sanándola, redándole la dignidad original, elevándola a la dignidad de *"hijos"* en el Hijo.

Tanto para agradecer...

Con corazón agradecido podemos acoger los *"signos de fortaleza"* que el XII CG ha subrayado en el ámbito de nuestra Consagración. Todo fruto del esfuerzo personal y comunitario de estos años, en los que la reflexión y el compromiso de encarnar un nuevo *"estilo de vida"* ha ayudado a revernarnos con ojos nuevos, a evaluar y renovar en nuestra vida aquello que no responde más a los tiempos y a la Iglesia de hoy.

Somos conscientes de que muchas de nosotras hemos tomado en serio lo que la Congregación nos ha pedido y hemos hecho un camino para profundizar el *"conocimiento de nosotras mismas y la conciencia de los propios límites"*¹.

No es posible progresar en el camino del seguimiento de Cristo sin comenzar un camino hacia nuestra interioridad, un camino en la verdad de lo que somos ante Dios, un camino de auténtico conocimiento de nosotras mismas. ¡Solo poniéndonos con nuestra verdad delante de Dios, descubrimos a Dios en nosotras! Solo con el conocimiento de nuestros límites, de nuestras inconsistencias, de nuestras grietas espirituales y psicológicas, podemos ponernos *"como principiantes"* en el camino de la purificación y liberación a la que el Señor quiere conducirnos. Solo reconociéndonos tal como somos, podemos acoger a

¹ PHMC, Actas XII Capítulo General, n. 8.

los otros tal como son... Solo en la aceptación serena de aquello que somos, podemos comenzar con determinación el camino de *"la santidad personal y comunitaria"*².

¡Y de esta *"santidad de vida"* tenemos tantos ejemplos entre nuestras Hermanas jóvenes y menos jóvenes! Una santidad que no hace ruido, que no está hecha de palabras, sino hecha de caridad, de apertura, de coraje en el bien, una santidad "ordinaria", cotidiana... la santidad que es *"estilo de vida"*, semilla, fermento, silencio fecundo, gesto, sonrisa...

Tenemos tanto que agradecer de la vida de estas hermanas nuestras de ayer y de hoy... Pero también tanto para recuperar, para reflexionar y para confrontar... El grito de Don Orione *"¡Necesito hijos santos!"*, debe ser nuestro anhelo constante, que mantenga viva y fuerte la llama de nuestra respuesta vocacional.

Hagamos una pausa en la lectura:

- Recordemos a algunas Hermanas de ayer y de hoy, jóvenes o menos jóvenes, que son para nosotras signos de la santidad a la cual somos todas llamadas por vocación y por misión.
- Agradecemos al Señor por sus vidas.

Tanto para purificar ...

Con un corazón abierto a la gracia, las invito a acoger también los *"signos de debilidad"*³ que el XII CG ha identificado en nuestra Congregación. No queremos mirarlos con pesimismo o desaliento, sino como desafíos e invitación a la conversión en esta Cuaresma que estamos iniciando:

- ***"Debilitamiento de la fe y demasiado razonamiento humano"***: desgraciadamente en muchas de nosotras se evidencia esta *"debilidad"* que es verdaderamente grave porque afecta la raíz de nuestra vocación cristiana y, luego, religiosa; afecta el sentido de la vida consagrada y la vivencia de los votos, debilita las motivaciones y hace pesada, negativa y triste la vivencia cotidiana de la vocación, de las relaciones y del apostolado. Cuando en nuestras vidas el *"espíritu de fe"* se debilita, toma la delantera el *"espíritu mundano"*, el *"razonamiento humano"* y la *"negatividad"*. No significa que nosotras no tengamos que *"razonar"* o tener un *"pensamiento"* propio: ¡absolutamente! Pero si nuestro razonamiento después no se declina sobre el de Jesús, del Evangelio y del carisma, libremente elegidos como *"estilo de vida"*, nos alejamos del ideal que orienta nuestra opción vocacional y todo comienza a ser aburrido, sin sentido, relativo, polemizado. En definitiva, lo que libre y alegremente le hemos *"dado"* un día al Señor a través la Profesión de los Votos, poco a poco lo recuperamos replegándonos sobre nosotras mismas, negando a Dios lo que previamente le habíamos ofrecido con generosidad y amor incondicional... y así la *"pobreza"* no es más desapego, la *"castidad"* no es más libertad, la *"obediencia"* no es más disponibilidad... la *"caridad"* no es más oblación.

- ***"Debilitamiento del vínculo sponsal con Cristo; ha venido a menos la vivencia de los votos"***: este *"signo de debilidad"* identificado por el Capítulo es consecuencia del anterior; si se debilita la fe, si se debilita el don, si se debilita el sentido sobrenatural de nuestra Consagración, seguramente se debilita el vínculo de amor sponsal con Cristo, que son los votos. ¡A través de la profesión de los votos nos hemos convertido en *"esposas"* de Cristo! ¿Y qué se espera de una *"esposa"*? Se espera la fidelidad a la alianza de amor, la intimidad con el Esposo, la belleza y la delicadeza, la donación y la fecundidad... La esposa es después hermana, madre, amiga... de aquellos a quienes el Esposo le confía. Ella es una *"esposa"* feliz y generosa, no una *"solterona"* frustrada y egoísta.

Hagamos una pausa para preguntarnos:

- ¿Qué síntomas de *"debilitamiento de la fe"* encontramos en nosotras, en nuestra comunidad y en nuestra Provincia o Delegación?
- ¿Qué es lo que nos está faltando para reforzar el testimonio de nuestro ser *"esposas de Cristo"*? ¿Cómo estamos testimoniando la *"vivencia de los votos"*?

² PHMC, Actas XII Capítulo General, n. 8.

³ Ibidem, n. 9.

- ***“Pobre calidad en la oración personal y comunitaria”***: este *“signo de debilidad”* es el eje de toda la vida, de la calidad de la vida. La oración es *“encuentro”*, la oración es *“aliento”*, la oración es *“relación”*. ¿Es así nuestra oración personal y comunitaria? Con frecuencia nuestra vida se va volviendo lánguida, diluida... nuestras relaciones ásperas y conflictivas, nuestro apostolado introvertido y cómodo... simplemente porque no rezamos, o porque rezamos mal. El Capítulo habla de la *“calidad”* de la oración, esto significa darle a la oración el tiempo, el espacio y la creatividad necesaria... superar el hábito, la repetición, el formalismo, la prisa, la rutina, la superficialidad, para dar espacio a una oración más encarnada que involucre todo nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo, que sea *“camino directo”* al encuentro con Dios y con los demás, que transforme nuestra vida. La calidad de nuestra vida consagrada depende de la calidad de nuestra oración...

- ***“Fragilidad de la vida fraterna y poco testimonio de alegría”***: Llegando a este *“signo de debilidad”* podemos decir que se trata de la triste consecuencia de los precedentes. El Papa Francisco repite que *“¿donde están los consagrados, hay alegría”*! ¡Porque la alegría de los consagrados es ser de Cristo, estar con Cristo, estar en Cristo! Si Cristo es el centro de nuestra vida fraterna, entonces no puede existir entre nosotras la discordia, la rivalidad, los celos, el orgullo, la hipocresía, *“el terrorismo del chisme”* (como dice el Papa), el descontento permanente en todo y por todo. Con frecuencia se ve cómo, quien tiene la costumbre de criticar a los demás, es después incapaz de aceptar la mínima corrección fraterna o el consejo de una hermana dicho con franqueza: ¡la crítica nos hace soberbias! Estas cosas dividen y nos dividen, y la división no viene de Dios, sino del Maligno que sabe bien que dividiéndonos triunfará. Nuestra consagración nos pone en la mejor situación para vivir al máximo el mandamiento del amor y testimoniarlo con la alegría que viene solo del amor de Cristo en nosotros.

- ***“Falta de itinerarios espirituales integrales”***: este último *“signo de debilidad”* indicado por el Capítulo nos cuestiona sobre la responsabilidad que cada una tiene de su formación y autoformación. En el camino espiritual, todas tenemos necesidad de ser acompañadas, animadas, orientadas, ayudadas... La Congregación nos ofrece permanentemente instrumentos y oportunidades para nuestro crecimiento y maduración humana y espiritual, porque la formación es y será siempre una prioridad; lo que hayamos gastado para la animación, el acompañamiento y la formación de las hermanas, nunca será desperdiciado... Pero ¿cuánto sabemos acoger y aprovechar estos instrumentos y oportunidades? ¿Cuántas veces no los acogemos y, lamentablemente, incluso criticamos lo que la Congregación nos ofrece? Estos *“itinerarios integrales”* implican un compromiso serio, tenaz y perseverante de nuestra parte, para que todo nuestro ser sea gradualmente cristificado y nos ponga en una actitud permanentes de *“docibilitas”*... En la vida espiritual dirá Don Orione *“quien no avanza, retrocede”*! ¡Ay de nosotras si creemos que ya hemos llegado o que ya no tenemos más necesidad (*“a nuestra edad”*) de progresar y de ser acompañadas.

Hagamos una pausa en nuestra lectura para preguntarnos:

- ¿Cómo es actualmente nuestra oración? ¿Cómo la hacemos más auténtica y fuente de transformación personal y comunitaria?
- ¿Qué síntomas vemos en nuestras relaciones que evidencian *“fragilidad”* en la fraternidad y poco *“testimonio de alegría”*?
- ¿Qué itinerario de crecimiento en la vida espiritual estamos recorriendo?

La fuerza del “buen ejemplo”

Queridas hermanas, esta Cuaresma nos invita a revisar nuestra vida a la luz de lo que el Capítulo nos ha dejado en los *“signos de fortaleza y de debilidad”* de nuestra consagración, y retomar el camino con renovada fuerza y con esperanza, aquella que proviene de Cristo, muerto y resucitado.

La invitación que me gustaría hacerles es la de vivir este tiempo recuperando una expresión, diría, vieja y nueva al mismo tiempo, muy querida por los Santos y por nuestro Padre Fundador, también porque tiene su fundamento en la palabra de Jesús: *“resplandezca su luz delante de los hombres, para que vean sus obras buenas y glorifiquen a su Padre que está en los cielos”* (Mt 5, 16). Me refiero al ***“buen ejemplo”***. Y digo *“recuperar”*, porque parece estar ya olvidado, o pasado de moda, cuando en cambio, creo que sea hoy más que nunca actual y necesario en nuestro mundo, tan carente y necesitado de *“testigos”*, de *“puntos de referencia”*, de *“líderes”*, de *“profetas”*.

Si es cierto que somos, en gran parte, aquello que hemos recibido y absorbido de quienes nos precedieron, entonces, las nuevas generaciones de PHMC, estarán también marcadas por nuestro testimonio y **"buen ejemplo"** de hoy.

Nuestras primeras Hermanas miraban a Don Orione y esto nos han transmitido con fidelidad y sentido de responsabilidad. Hoy, las nuevas generaciones nos miran a nosotras, aprenden de nosotras... no de nuestras palabras, no de cuántas frases de Don Orione repetimos, sino de nuestra vida, de nuestro *"estilo de vida"*, de nuestras actitudes, comportamientos y expresiones, de nuestra virtud, de nuestra pasión apostólica... Nosotras somos hoy, personal y comunitariamente, incluso inconscientemente, **"escuelas de formación al carisma"** para las nuevas generaciones, no sólo de religiosas sino también de laicos... Nosotras estamos construyendo el futuro de la Congregación: un futuro de calidad, si vivimos una vida religiosa cualificada... un futuro de mediocridad, si vivimos una vida religiosa mediocre...

Claro que, algunas podrían decir: *"¡pero cada una es responsable de su propia respuesta!"* ¡Es verdad! Pero también es verdad que el contexto en el que vivimos la respuesta al Señor y al carisma es altamente condicionante y, por lo tanto, todas somos, en cierto modo, responsables de la respuesta de todas; todas somos responsables de la fidelidad y la perseverancia de todas, porque la hermana de comunidad es *"mi"* hermana y, como tal, también a cada una, el Señor hará la pregunta que le hizo a Caín: *"¿Dónde está tu hermana?"*. Y nosotras, ¿qué responderemos? ¿Es grande, sabe lo que hace, es asunto tuyo...?

Me gusta recordar y aplicar a nosotras, las palabras de Don Orione en la famosa carta sobre la educación cristiana de los jóvenes: *"los jóvenes miran al profesor: viven más de su ejemplo que de sus palabras: 'las palabras mueven, los ejemplos arrastran', ¡siempre es verdad! (...) ¡Ejemplo! ¡Ejemplo! ¡Ejemplo! Los jóvenes no piensan tanto: siguen y hacen lo que ven hacer"*⁴.

Por lo tanto, la reflexión hecha sobre los *"signos de fortaleza y de debilidad"* puede ser un gran desafío para recuperar la fuerza del **"buen ejemplo"**, para hacernos sentir, como nuestras primeras Hermanas, la alegre responsabilidad de construir, con el ejemplo de nuestra vida cualificada, el presente y el futuro de nuestra querida Congregación.

Nuestro compromiso Cuaresmal

En el organizarnos personal y comunitariamente a vivir la Cuaresma de este año, tratemos de tomar decisiones de calidad, teniendo presente los Art. de las Normas generales modificados en el XI CG, pero no conformándonos sólo con los signos exteriores, sino también teniendo el valor de tomar decisiones de cualidad interior: sacrificios agradables a Dios que hagan la vida más auténtica, fecunda y evangélica y vocacionalmente atractiva.

Entonces, preguntémonos: ¿qué **oración**, qué **ayuno**, qué **silencio**, qué **abstinencia**, qué **caridad**?

- Comprometámonos a ofrecernos el *"buen ejemplo"* de una **oración** que abra el corazón a la conversión, para que Dios pueda realizar su obra en nosotras; una **oración** que sea gratitud por los *"signos de fortaleza"*, y al mismo tiempo, una **oración** que nos ponga en humilde actitud para superar los *"signos de debilidad"* presentes en cada una de nosotras.
- Comprometámonos a ofrecernos el *"buen ejemplo"* de **ayunar** de formas, comportamientos y estilos que nos alejan de Dios y de nuestros hermanos; **ayunar** de cuanto alimenta los *"signos de debilidad"* para nutrirnos de lo que nos hace más coherentes con el compromiso y con la alianza nupcial con Cristo.
- Comprometámonos a ofrecernos el *"buen ejemplo"* de **silenciar** en nosotras aquellas voces que no nos conducen a la verdad, a la bondad y a la belleza, a la santidad... en el **pacificar** el corazón con la brisa serena del Espíritu Santo que nos hará escuchar a Dios en nosotras y nos conducirá a superar los *"signos de debilidad"* reconciliándonos con Dios y con los demás.
- Comprometámonos a ofrecernos el *"buen ejemplo"* de **abstenernos** de palabras inútiles, superficiales, irónicas, destructivas... de pensamientos y palabras mundanas y banales, de sentimientos egoístas y

⁴ Escritos 82,133, carta al sacerdote Camillo Secco y a los clérigos, desde da Victoria (Buenos Aires), 21 febrero 1922.

agresivos... para madurar palabras, pensamientos, sentimientos dignos del "*Resucitado*": portadoras de vida, de comunión, de solidaridad, de perdón.

- Comprometámonos a ofrecernos el "*buen ejemplo*" de gestos, servicios e iniciativas de **caridad** sinceros entre nosotras; abrámonos a alguna "*periferia existencial*" cercana o lejana con algún gesto concreto de **caridad**, de consuelo, de acogida, de confort: pobres, niños, ancianos, enfermos, solos... fuera de casa y también dentro de casa.

Encomendemos a María, Madre del Resucitado, el camino de esta Cuaresma, para que, conducidas por su mano materna y experta en las cosas de Dios, podemos gozar en la Pascua, de los frutos personales y comunitarios, de una vida consagrada cada vez más en sintonía con lo que Dios, la Iglesia y Don Orione esperan de nosotras, PHMC.

Unidas en el mismo camino, saludo a cada una con sincero afecto y gran esperanza, y les deseo a todas una ¡Santa Pascua!



Sor M. Mabel Spagnuolo
Superiora general

Roma, Casa general, 11 de febrero de 2018.